

su conducta, yá el castigo que deberán esperar los que tendrán la desgracia de imitarle¹.

Conclusion. — Hé aqui, mis queridas Hermanas, cuál es la naturaleza del estado religioso, hé aqui cuál es su modelo, y, por ultimo, hé aqui cuáles son sus obligaciones esenciales. Por su naturaleza, el estado religioso es una consagracion á Dios. El modelo de este estado es Nuestro Señor Jesucristo. Las obligaciones esenciales del mismo son el desasimiento de todo lo que no es Dios y no conduzca á él, y una constante aplicacion en practicar la perfeccion cristiana. De estas reflexiones, resulta en primer lugar que el estado religioso es el más elevado, el más perfecto y el más bello de todos los estados, y, por consiguiente, á los que Dios há hecho la gracia de llamarlos, no sabrán agradecerle bastante semejante favor². Pero resulta tambien, en segundo lugar, que no hay estado que exija tánto de los que lo abrazan. Estád santamente satisfechas, mis queridas Hermanas, por haber sido llamadas á la vida religiosa; pero séd tambien firme y perseverante-

1. Mat. xxv, 15-30.

2. Toda gracia procede del corazon de Dios: asi la menor es de un valor sin medida: pero la de la vocacion religiosa viene seguramente de la region de este corazon la más santa y la más bondadosa. Es un dón exquisito en el cuál parece que todas las perfecciones divinas se hayan interesado más, y sobre el cuál el amor infinito descansa con más alegría. Y cómo, despues del pecado, toda gracia es forzosamente el precio de la sangre de Jesus, y que alli en dónde la justicia arregla todo, es de rigor que lo que vale más sea pagado tambien más caramente, es claro que, descendiendo de las alturas más elevadas de la divinidad, esta gracia de la vocacion religiosa há debido brotar de las profundidades más dolorosas de la pasion de Jesus. Es de rodillas, el rostro en tierra, el corazon abrasado y presuroso, que es preciso recibir la primera significacion de una voluntad tán bienhéchora. Todos los demás derechos de Dios se callarán; no habrá para obligar, para decidir y para arrastrar, más que el amor inaudito que muestra en ello: esto deberá ser para el hombre la más imperiosa de las leyes y la más irresistible de las fuerzas. (M^{sr} Gay, loc. cit.)

mente fiéles en cumplir las obligaciones, que ella impone. Es al cumplimiento de estas obligaciones que están unidas para vosotras, yá felicidad relativa de esta vida, yá la perfecta de la eternidad, que os deseo. Asi sea.

PARA UNA TOMA DE HABITO O PROFESSION RELIGIOSA

SEGUNDA INSTRUCCION

Ventajas de la vida religiosa.

I. Para Dios. — II. — Para la sociedad. — III. Para la mismas personas religiosas.

Se há dicho de *la piédad que es util para todo, teniendo en su favor las promesas que importan para la vida futura*¹. Es el apostol San Pablo quién nos dá esta enseñanza, la cuál, estando inspirada por el Espiritu Santo, es necesariamente purísima y certísima verdad. Y lo que es verdad de la piédad, con más motivo lo será de la vida religiosa, que es la piédad elevada á su grado más perfecto. Si la piédad es util para todo, la vida religiosa debe sérlo del mismo modo, con esta ventaja que posee un estado estable sobre una disposicion fragil é inconstante. En otros terminos, la utilidad y las ventajas de la vida religiosa, siendo por su naturaleza las mismas, que la utilidad y las ventajas de la vida cristiana ordinaria, aventajan á estas por su intensidad y su estabilidad. Qué ventajas son estas? Para hablar con claridad, las dividiremos en tres clases, segun que se refieran á Dios, á la sociedad en general, y á las mismas personas religiosas en particular. Mis queridas Hermanas, nuestras reflexiones sobre este asunto tendrán por efecto afirmaros siempre más en vuestra sublime vocacion, haciendóosla

1. Tim. iv, 8.

más querida, á medida que un conocimiento más profundo de sus ventajas os la hará conocer y apreciarla mejor¹.

1. Sobre estas palabras del Evangelio: *Omnis qui reliquerit patrem, aut fratres, aut domum, et agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.* Mat. xix, 29. Dejo todas las demás ventajas de la vocacion religiosa, para detenerme en la que las contiene todas; á saber, que al abrazar el estado religioso, se entra en comunicacion con Dios, y se celebra un contrato solemne con él, por el cuál asegura al que se consagra á su servicio, la posesion de su reino y una felicidad eterna. Digo que se lo asegura, con tál que cumpla los deberes y las obligaciones de este estado. Para probar solidamente este ventaja incomparable, no hay necesidad de largos discursos, y no tengo más que mostraros que está establecida sobre dos principios, que son, en mí opinion, igualmente ciertos y evidentes. El primero, que Dios es fiél en el cumplimiento de su promesa, con tál que se cumpla las condiciones que exige. El segundo, que en el estado religioso es muy facil cumplir estas condiciones; de dónde se sigue, cómo consecuencia necesaria, que obligarse por voto expreso á llevar una vida religiosa, es estar moralmente seguro de su salvacion; es el asunto de este discurso. — I. Parte. Digo en primer lugar, que una persona, que hace un generoso divorcio con el siglo, para consagrarse por completo á Dios en el estado religioso, tiene una seguridad moral de su salvacion y de su felicidad eterna, con tál de que, por su parte, sea fiél en cumplir los deberes de su vocacion; y el fundamento de esta seguridad es la palabra de Dios, que es fiél á sus promesas: *Omnis qui reliquerit patrem, aut matrem.... centuplum accipiet, et vitam æternam possidebit.* 1º Estas palabras son tál precisas y tál formales, que es imposible dárles otro sentido. Y qué es prometer, sinó obligarse á hacer y á dar una cosa que no se debe? Y si todo hombre qui está comprometido por su palabra, está obligado á mantenerla, á menos de pasar por engañador, ó por inconstante; qué será de la palabra de Dios que no puede retractarse, ni violarla? 2º Quién no solamente há dado su palabra con la boca, sinó por un escrito firmado con su sangre, puesto que es en el Evangelio y en el Nuevo Testamento que estas palabras están escritas. 3º Quién no solamente se há obligado en secreto; sinó que há querido que todos sus apóstoles y todos sus discipulos fuésen testigos

I. — *Ventajas de la vida religiosa para Dios.* — La primera de estas ventajas consiste en que el alma que ingresa en la vida

de este compromiso: *Dicebat ad omnes*, cómo dice el texto sagrado. 4º Há querido que tres évangelistas, que son cómo tres secretarios, consignásen esta obligacion en el libro de la nueva ley, y que esta promesa fuése uno de los principales artículos. No se puede tener testimonios más ciertos de esta promesa tál ventajosa, ni tener más seguridad de la fidelidad del que la há hecho. Supuesto que esta promesa es tál cierta, se puede dudar que no se ejecute puntualmente y en toda su extension? Seria preciso suponer al Hijo de Dios de mala fé, ó acusar á la verdad de mentira, y condenar de injusticia á la misma santidad. 5º No es solamente á los apóstoles, y á los discipulos que se encontraban presentes, que el Salvador há hecho esta ventajosa promesa, es á todos los fiéles de toda edad y condicion que sean: *Omnis quis reliquerit...* Pero es muy facil de demostrar que no hay ápenas más que los que abrazan el estado religioso, que cumplan las condiciones, bajo las cuáles esta promesa está hecha, y que no hay más que ellos que las réalicen á la letra, y en la mayor perfeccion, por la observancia de los tres votos. No solamente está Dios obligado á guardar su palabra por razon de su fidelidad y de su bondad; sinó tambien, en sentir de San Geronimo y otros muchos doctores, por una especie de justicia, porque es un contrato celebrado entre él y su criatura, y un contrato oneroso para la persona que se dá á él, que todo lo abandona, que á todo renuncia por su amor, y que Dios, por su parte, promete dar su reino con esta condicion. Hay justicia en que ambos mantengan su palabra; lo que parece que el apóstol San Pedro haya querido decir, cuándo replicó al Salvador que habia hecho semejante promesa: *Ecce nos relinquimus omnia, quid ergo erit nobis?* Señor, hémos ejecutado todo lo que habeis dicho, y lo que habeis exigido de nosotros; qué recompensa nos daréis por esto? Todo lo que hay que temer, es que la persona que se compromete á seguir al Hijo del Hombre con tál duras y tál onerosas condiciones, no las guarde, y que el Señor esté desobligado á su palabra. Pero, para animaros á ser fiéles por vuestra parte, quiero haceros ver, que es facil de guardar estas condiciones, que os dan derecho para pedir esta recompensa, y que tálto cómo es dificil vivir cristianamente y salvarse en el mundo, otro tálto es facil hacerlo y

religiosa, procura á Dios una gloria particularísima y muy excelente. « La pasión por esta gloria há devorado el corazón de los

adquirir esta felicidad éterna en religion. Es el asunto de mi — II. Parte. Las pruebas son tan claras y tan evidentes, que una sencilla exposicion basta para convencerse. 1º Porque no se encuentra allí ningún impedimento para la virtud y para la santidad; nada de embarazos de negocios que nos desvien; nada de ocasiones ni de malos ejemplos que nos lleven al mal: dejando al mundo, se deja al propio tiempo todo lo que hace su estancia contagiosa, y estamos libertados de todos los peligros de que está lleno. De donde viene que las gentes del mundo, que desean ser fieles á Dios, envidian á las personas religiosas, por estar libres de cuidados de los cuáles ellas no pueden dispensarse. 2º Porque tienen poderosos medios para practicar el bien: los buenos ejemplos, la oracion casi continua, la lectura de buenos libros, la vigilancia de los superiores, etc. 3º Gracias y auxilios particulares anejos á este estado. Por ultimo, es preciso concluir por exhórtar á la persona que abraza este estado á servirse de estos medios, y felicitarla por la feliz eleccion que há hecho. (Houdry, *Bibliot. de los Predicadores*, art. *Religion*.) *Quos Deus prædestinavit, hos et vocavit: quos autem vocavit, hos et justificavit. Quos autem justificavit, illos et glorificavit.* Rom. VIII, 30. Cuando el Señor há predestinado algunas almas, su gracia las llama: despues de haberlas llamado, las justifica, y, por la justificacion, las conduce á la gloria... Pareceme que estas palabras expresan la conducta de su providencia respecto de vosotras... Os há predestinado á la vida del claustro, cuando no la conociais todavia, etc... Reflexionando, me hé acordado de un pasaje en dónde San Bernardo pinta con algunos rasgos las maravillosas ventajas de la vida del claustro: voy á referirlas; su explicacion suministrará materia para este discurso. — *Religio santa in qua homo: Religio santa, para el alma que te abraza.* I. La vida es más pura: *Vivit purius...* El mundo es un camino cubierto de lodo (los vicios, etc...) una via cubierta de polvo, etc. El fuego de las pasiones debilita, etc... *Necesse est demundano pulvere, etc...* Aquí, si no se está absolutamente, etc... por lo menos se camina por una via menos expuesta... Se está al abrigo, etc. Y lo que hace sobre todo la vida más pura, es el renunciar á los lazos carnales... *Quam pulchra est casta generatio...* II. Las caidas son más raras: *Cadit rarius...* Las oca-

santos. No hay felicidad comparable con la que dá esta pasión satisfecha. Los mejores sentimientos del alma entran en esta hambre

siones de tentacion son más raras... Tentaciones de codicia, de sensualidad, de vanidad... Se há renunciado por la pobreza á las riquezas... A la vanidad por un traje tosco. Una vida retirada... por necesidad de humillaciones... *Mortui estis...* — III. La vuelta á Dios es más pronta: *Surgit velocius...* Tres cosas contribuyen á levantarnos prontamente: 1º Si la caída no es muy fuerte... No son de estos golpes que producen la avaricia, el odio, etc... Sino estos ataques ligeros de un carácter, de la languidez espiritual... 2º Si tenemos un deposito de fuerzas habitual, y no agotadas... 3º Si estamos ayudados... Y. etc... En el mundo, si un hombre cae, se pasa desdeñosamente, se le insulta, se le pisa, etc... — IV. El andar es más circunspecto: *Incedit cautius...* Sus faltas le sirven de leccion... En el mundo, se es ciego y presuntuoso; en el claustro, el estudio de la fé de Dios ilumina: el estudio de sí mismo hace desconfiado... — V. El rocío de las gracias es más frecuente: *Irroratur frequentius.* Los ejercicios de piédad..., las confesiones, las comuniones... *Quod faciunt angeli in cælis, hoc monachi faciunt in terris.* (*Hier.*) No estaréis cómo esos viajeros en medio de aridos arenales, encontrando ápenas un poco de agua para ápagar su sed. Sentadas en el manantial de aguas vivas, sacaréis á vuestra voluntad, etc... — VI. La tranquilidad está asegurada: *Quiescit securius.* El viajero que descansa de sus fatigas ó há escapado de los malhéchores, está tranquilo, si el enemigo está lejos, ó se vigila cerca de él... *Qui habitant in deserto securi dormient... Unam petii... ut inhabitem in domo Domini...* — VII. La muerte es más dulce por la confianza: *Moritur confidentius...* Sin duda nuestra confianza está en Dios solo; pero Dios guarda consideraciones á nuestras voluntades y obras... En la vida religiosa, se imita á Jesucristo... Se vá á presentarse delante de él para el juicio... Se teme menos... — VIII. La expiacion es más pronto ejecutada: *Purgatur cilius...* Hay faltas; pero más pequeñas, menos numerosas que en el mundo... Y además la vida del Calvario es una expiacion continua y voluntaria... *Semper est martyrium christianis ac religiosis.* Aug. — IX. La récompensa es más abundante: *Renumeratur copiosius...* *Quicumque reliquerit, etc... centuplum accipiet... Virgines enim sunt: hi sequuntur Agnum, etc... Fidelis Deus per quem vocati estis.* Cor. I. —

divina : se conmueven por su alma, se perfeccionan mutuamente, se conciertan y se exaltan ; y por poco que esté ella satisfecha, pasan al estado de júbilo y triunfo. La gloria tributada á Dios es la verdad confesada, la justicia réalizada y el orden establecido ; es el cielo resplandeciendo libremente sobre la tierra, y la tierra floreciendo en el cielo, segun la suave energía que la sangre de Jesus la dá regandola. Es el éxito de la encarnacion, el triunfo de la redencion y el descanso de la créacion. Es la armonia completa del mundo con los pensamientos, los deseos y las gracias éternas. Es el ser créado sumergiéndose en su origen y dilatándose enteramente en su centro. Es el enardecimiento de los buenos angeles y la fiesta de la ciudad celestial ; es el estremecimiento de la Santa Trinidad. Es también el consuelo del inéfable gemido que el universo entero lanza hacia el fin último¹, y el secreto de su paciencia en esperar los momentos que su Criador há fijado para acabar de libertarla y consumirla en su alegría. Es algo tñ grande, tñ soberano, tñ precioso, tñ indispensable, tñ urgente, que la certeza, ó también la esperanza de cóoperar aunque sea poco, es capaz de incendiar el alma humana. Y no son gotas, ni tampoco arroyos, sinó verdaderos torrentes de gloria que, del corazon y de la vida de una santa religiosa, pueden brotar hasta el seno de Dios, é inundar todos sus atributos.

» En derecho, vuestra vida no es más que una confesión, una alabanza, un testimonio. Por el hecho de vuestra profesion, vuestro ser es un himno á la divinidad, dejando para siempre todo lo que rebaja, esclaviza y divide, glorificais la sublimidad, la libertad y la unidad de Dios. Renunciando á todos los bienes terrestres,

Bonum est viro cum potaverit jugum ab adolescentia sua. Thren. III. — Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam. Jer. II. — Hęc requies mea in sæculum sæculi M^{re} GRAVERAN, Plan del disc. pronunciado en el Calvario de Landerneau, el 20 mayo 1834, para la profesion de la Señorita Gally.)

1. Rom. VIII, 26.

deklarais que Dios basta ; que si se le posee, nada de lo demás es necesario, y exaltais con éso, no solamente su providencia, sinó también y sobre todo su opulencia íntima y su plenitud infinita. Uniendoós á la castidad, decís magníficamente que despues de su belleza, y de las delicias en que arroja al alma que las contempla, todo palidece aquí bajo ; y todas las bellezas de la tierra no son dignas de inspirar un deseo á vuestro corazon. Comprometiéndose á la obediencia, honrais maravillosamente su soberania. Estos votos que sellan todos vuestros compromisos, son una gloria manifiesta á la inmutable fijeza de su ser. Viviendo en un estado habitual de sacrificio, alabais sin cesar su santidad. Formando una verdadera familia, y permaneciendo regularmente unidas las unas á las otras, celebráis practicamente lo que imitais, á saber, la sociedad y la inéfable union de las tres Personas divinas. Dedicadas de una ó de otra manera al servicio de la Iglesia ó al bien espiritual ó temporal de vuestros hermanos, rendís un honor directo á la paternidad de Dios, á su misericordia y á su beneficencia. No hay nada en vosotras que no responda á algo de él, que no refleje una de sus claridades y no se la devuelva cómo un espejo fiél. En suma, desde que sois por profesion los sacramentos y los organos de la santa religion de Jesus, de su estado interno y permanente de consagracion, es claro que dáis á Dios, de una manera cierta y en una abundantísima medida, su verdadera gloria, que es personalmente Jesucristo. Le exhibís á su Hijo, le recordais á su Verbo, os asemejais á su Jesus sacrificado y clavado en la cruz. Y esto resulta de vuestro mismo estado. El acto solo que en él os establece, implica esta glorificación inmensa. Si el soplo que há terminado la emision de vuestros votos, hubiése sido el último que saliése de vuestro pecho, habriais dado réalmente á Dios toda esta gloria, y seriais recompensadas en el cielo. Medid desde luego lo que vale una vida de diez, de veinte, de cincuenta años, pasados en espíritu de un estado tñ divino, en la fidelidad á un compromiso tñ santo, y en la dilatacion de este maravilloso primer principio¹ ! »

1. M^{re} De la Vida y de las Virtudes crist. tr. 2, pag. 3.

Mejor glorificado por las personas que abrazan la vida religiosa, que por los cristianos seculares, Dios obtiene todavía de estas personas otra ventaja, que es la de estar mejor servido. « Ante todo, es á la persona de Cristo que sirve una religiosa; esta parece ser su parte especial y reservada. Siendo la esposa, hay mil cosas que ella vé, sabe, adivina, y que ella sola puede ver, saber y adivinar. Hay otras clases de deberes sagrados y secretos que ella está, mejor que ningun, en situacion de prestar, y verdaderamente todos los deberes que él mismo rinde inmediatamente á su Padre: porque es uno con él, y el objeto regular de un mismo culto; y ella se encuentra frente á frente con él en una unión análoga á la en que él mismo, en cuánto hombre, se encuentra respecto de su divinidad. Ella contempla sus perfecciones y le sigue en todos sus misterios, con su religion y con su amor. Se le une en todos sus sentimientos, y es por dónde ella acaba por ser su esposa. Escucha sus confidencias, respeta sus secretos y sus silencios; compadece todas sus penas, participa de todas sus alegrías y entra en sus ambiciones. Interior cómo exteriormente, ella le es compañera fiél; le indemniza de los ultrajes, le consuela, le sonrie y le acaricia. Cómo Maria, en los dias en que estaba él en la tierra, aunque de una manera completamente espiritual y en formas muy diferentes, le protege, le prepara la comida y la bebida, le lava los pies y se los rocia con perfumes, seca sus sudores y sus lagrimas; hay horas en que lava con una esponja su sangre. Quién puede hacer todo esto, fuera de una esposa ó una madre?

« Sirviendo á su persona adorada, ella sirve al mismo tiempo y necesariamente á sus designios. Quién dice esposa, dice *ayuda*. Desde el principio, Dios lo há establecido así¹. Ella ayuda á Jesus de mil maneras, pero desde luego por el solo hecho del estado en que vive. Nada más que siendo religiosa, dá testimonio de su fé, y demuestra practicamente la verdad del Cristianismo. Honra la gracia y proporciona un triunfo á la cruz. Se convierte en una pa-

1. Gen. II, 18.

gina del Evangelio; y lo que Dios há escrito en ella, lo predica con una elocuencia á donde no alcanza casi nunca el discurso. Contribuye á dar á la Iglesia esta nota de santidad que la separa tan gloriosamente de toda sociedad infiel ó herética, y que la designa á la fé y al respeto de todos. Exhórta y anima á las almas. Tomando para siempre el cuidado de oír los consejos, demuestra cuán ligero es el peso de los preceptos. Ella dirá á los Agustín conmovidos, pero no resueltos: Cómo! lo que puedo yo, una pobre mujer, no lo podrás tú¹? Inspira á un gran numero verguenzas saludables, y hace sentir á muchos los agujones divinos. Ella juzga: su Esposo es el juez nato de los vivos y de los muertos, de los angeles y de toda criatura; á su lado se sienta y toma parte en las acusaciones que formula, en los procesos que intenta y en las sentencias que pronuncia². En la virtud de este divino Espiritu, que les es comun á ambos, ella convence al mundo *en cuánto al pecado, la justicia y el juicio*³: el pecado, que es el estado de dónde quiere sacarlo, y en el cuál se obstina en vivir, ó mejor dicho morir; la justicia, cuya gracia rehusa, porque no quiere sufrir que sea la regla de sus actos; por el ultimo, el juicio que tiene la ceguedad de no temer, aunque sea una cosa tan temible, tan inevitable y ya comenzada⁴. »

1. Irridebat me irrisione hortatoria, quasi diceret: Tu non poteris quod isti, quod istæ? (S. Aug. *Confess*, VIII, 11).

2. Amen dico vobis, quod vos qui secuti estis me... sedebitis et vos super sedes duodecim, judicantes duodecim tribus Israel (MATTH. XIX, 28).

3. Joan. XVI, 8.

4. Gay, loc. cit. — San Pablo dice que Noé habia condenado el mundo de su tiempo, por medio del arca que hacia construir: *Per quam damnavit mundum*. Hebr. XI, 7. Y la razon que alega San Agustín, es que todos los golpes que se daba para construir esta obra eran otras tantas advertencias á los pecadores, que Dios iba á castigar sus crímenes. Se puede decir la misma cosa, mi querida hermana, de todas las circunstancias de vuestro sacrificio, y de todas las acciones

Estas ultimas reflexiones nos conducen á la segunda clase de ventajas que se desprenden de la vida religiosa, á saber,

II. — *Para la sociedad.* — « El mundo pregunta muchas veces para qué sirve esta religiosa. Pregunta extraña y, además, extraordinariamente impertinente cuando es él quien la hace; porque si alguno há pasado cómo maestro en la ciencia de perder el tiempo, de gastar inutilmente las fuerzas, de hacer abortar los dónes de Dios, de anular la existencia del hombre y de hacerlo estéril, séa para el cielo, séa para la tierra, inégablemente es él. En verdad, la vida de una religiosa aunque no tuviéra otra fruto que el de confundirlo, condenarlo y de multiplicar las probabilidades de rescatar las pobres almas que él engaña, esta vida estaria muy suficientemente empleada, y deberia ser colocada entre las vidas utiles á la sociedad cristiana. Pero es ésa, á decir verdad, una de sus menores utilidades, y Aquel solo que os há tomado por esposas, podria decir hasta dónde os há dado la virtud de ser fecundas.

« Todas, segun la forma y el fin de vuestro instituto, os dedicais con regularidad á obras de religion y de oración, á obras de educación y de instruccion, á obras de caridad y de misericordia; en una palabra, á obras de las cuáles los hombres y toda la sociedad se aprovechan. A no considerar en vuestro estado más que estos lados humanos, y, por ejemplo, el tiempo que él os dá, la libertad interior y exterior que os asegura, la direccion y el concurso que os presta, es évidente que, bajo todos conceptos, os coloca en las condi-

que hablarán en la continuacion de vuestra vida. Son cómo otras tantas elocuentes bocas que condenan los desordenes y las maximas del mundo; vuestro habito humilde condena el lujo y la vanidad de sus adornos; vuestras veladas en el servicio de Dios, sus veladas en el juego y en los espectaculos profanos; vuestro retiro, sus disipaciones continuas; vuestra austeridad, su molicie; vuestra obediencia, su libertinaje; vuestra pobreza voluntaria, su apego á las riquezas perecederas. No hay una de vuestras acciones que no los confunda y de las cuáles no se pueda decir estas palabras del Apostol: *Per quam damnavit mundum.* (Boudaloue, *Serm. para un profesion.*

ciones más favorables para hacer estas obras, y hacerlas mejor que nadie. Pero, además, en este trabajo humano, séa el que fuere, la bendición divina corre abundantemente, por esto solo que estando unidas á Jesus, cómo esposas, obráis en su virtud y haceis todas las cosas á medias con él.

« Por ultimo, el fondo de todo es que, por razon de este lazo completamente divino, sois verdaderas madres en el orden de la generacion de las almas; y muy especialmente en esto que sois *ayudas* de Jesus. Entráis, por una parte, en la fecundidad de Maria, y hasta en la de la Humanidad santa, que es el organo supremo, equivalente y universal de la fecundidad divina en el mundo. Convertir á los pecadores, guardar á los justos, formar á los santos, aun cuando cultivais las inteligencias ó asistis á los cuerpos, es á lo que aspiráis siempre; es á lo que podeis alcanzar, y lo que conseguis todas, en la medida que sois fieles á vuestra gracia de estado. Y de ahí viene que siendo un auxilio tán poderoso, y un manantial tán abundante de beneficios espirituales para la Iglesia, vuestro estado es tambien para el genero humano, un verdadero honor, una salvaguardia y un insigne beneficio. « Y qué seria del mundo, decia Nuestro Señor á Santa Teresa, si yo no atendiera á los religiosos ¹. »

1. Gay, loc. cit. — Se desea seguir, á través de las edades, la numerosa serie de monjes tán activos cómo piadosos, tán animosos cómo fervientes, á quiénes corresponde de derecho el breve y noble elogio dedicado por la Cronica sajona á un abad que se distinguió durante las tempestades de la conquista normanda: *Fué un buen monje y un hombre honrado, amado de Dios y de las personas honradas...* — Bajo pena de negar los resultados mejor comprobados de la historia, es necesario reconocer los auxilios que las virtudes más dificiles y los más generosos instintos del hombre, aun en el orden temporal, sabian sacar del seno del claustro, cuando la Europa entera estaba cubierta de estos asilos abiertos á lo más selecto de los corazones y de las inteligencias. — Es necesario admitir el ascendiente que la soledad así poblada éjercia entonces en el mundo. Precisa confesar que el mundo